

GER.—Sí, esas y otras que no son para dichas.

NEAN.—¿Qué concepto hace v. m. de su Diccionario?

GER.—Mucho me maravillo de verte arrostrar la frase *hacer concepto*, baldonada por Cortejón, ó tenida por él en cuenta de inusual, cuando pregunta «qué verbo se emplea hoy en este caso» de *hacer concepto* (*Arte de componer*, 1897, pág. 268), cual si fuera frase impropia.



X

NEAN.—Yo, señor mío, no tengo alma hoy para arrostrar sino lo que v. m. me mande. Pero entre pecho y espalda háceme cosquillas el afán de saber qué opinión tiene v. m. formada del Diccionario de Cuervo.

GER.—Pregúntaselo á tu amigo, que está harto de ojearle.

NEAN.—¿Sin h? Mala espina me da.

GAM.—Yo te diré lo que hojeándole, con h, he descubierto. Mas antes quiero insinuar los pareceres encontrados de algunos críticos: los unos tienen que es el Diccionario más excelente y provechoso que de manos humanas salió en este género de materias; los otros, por el contrario, opinan que libro más funesto á la lengua española no podía componerse.

NEAN.—A mí ese gazapo de la *Numancia* se me hace muy recio de tragar. Lo extraño por completo.

GAM.—También extraño yo ese *por completo*, que me llega á lo vivo, porque va contra la castiza dicción; *por entero*, no *por completo*, decían los clásicos, pues va diferencia notable entre *completo* y *entero*.

GER.—Oigamos, Gamantes, los fundamentos de esas contrarias opiniones, si los recuerdas, ya que, conforme sean los fundamentos, así será la condición del edificio.

GAM.—Los que ponen el Diccionario en las nubes se fundan en la vastísima erudición filológica del autor, en la competente lectura de libros que su obra presupone, en el arte de pasar por el alambique las varias construcciones de nombres y verbos, en el no apartarse un punto del Diccionario de la Real Academia, cuyo tenor tomó Cuervo por pauta de su laborioso estudio. Los que le tachan de funestísimo para la lengua castellana, miran á otra muy diferente inspección las cosas: cuanto á la erudición filológica, afirman ser ella muy accidental á la índole del Diccionario; cuanto á la vasta lectura de libros, echan menos grandísima cantidad de clásicos, pues pareceles haber Cuervo librado todo su estudio en revolver la Biblioteca de Rivadeneira, como quien apenas cita un clásico cuyos escritos no estén en ella contenidos, con ser ella escasísima á juicio de todos los literatos, de donde había forzosamente de resultar una obra manca, desmedrada, poco comprobativa; cuanto al exponer el régi-

men y construcción de las voces, hállanle ya corto, ya indeciso, ya arrojado, tal vez por haberle hecho falta noticia cabal de los grandes maestros que, á opinión de los dichos contradictores, emplearon otras maneras de construir, de Cuervo no sospechadas, y aun tal vez condenadas por no castizas; finalmente, cuanto á seguir por norma el Diccionario de la Real Academia, son ellos de parecer que primero debiera el autor haber justificado la puntual enseñanza del Diccionario Académico en vez de abrazarla por indubitable, porque nadie ha puesto en evidente luz hasta hoy que sean cumplidas las significaciones y definiciones de los vocablos, principalmente que al paso de las ediciones crece ó mengua con altibajos peregrinos la calidad lingüística de las palabras, con que el tomar por ley una regla variable no lo estiman acertado proceder.

GER.—De tu largo discurso no veo yo, Gamantes, que resulte tan fatal para la lengua castellana el Diccionario de Cuervo, como lo ponderan los de la segunda opinión, siquiera les concedamos ser trabajo imperfecto, de poca autoridad, de utilidad algo incierta.

NEAN.—Eso mismo sentía yo, mientras mi amigo iba enhilando su discurso. El ser funesto, deplorable, pernicioso un trabajo intelectual presupone que el autor llenó su misión desdichadamente.

GAM.—¿Misión tenemos, Neanisco? ¿Quién

la predicar? ¿En qué iglesia? No seas bárbaro, que á los bárbaros se les da *misión*: cargo, encargo, oficio, comisión, incumbencia, obligación, designio, destino, empleo, puesto, ministerio; escoge cualquiera de estas voces, con tal que no hables más de *misión*, ni de *llenar misión*, que es caso reservado al francés.

GER.—¡Cuánta roña se te pegó, hijo mío, con el trato de galicistas! Quiera Dios que proporciones con la dolencia el remedio.

NEAN.—Sí querrá la divina Bondad con el favor de v. m. y de Gamantes, cuya respuesta estoy aguardando.

GAM.—Alguna razón oí acerca de lo apuntado por v. m., que no es justo disimular. Presumen los de la segunda sentencia que el hacer Cuervo más caudal de los modernos escritores que de los antiguos no fué sino fatalísimo desastre para la lengua castellana.

GER.—Si así fuera, si en más tuvo á los modernos que á los clásicos, no sería dificultoso el dar por conclusa la causa. Porque como los escritores modernos, desde Cadalso acá, es á saber, en los últimos ciento cincuenta años, hayan sido todos *conquisteros*, contrabandistas de lenguaje, quitados unos poquitos, muy poquitos, el darles á ellos más esclarecido lugar que á los clásicos en el asiento de las formas lingüísticas, ¿qué otra cosa ha de ser sino poner á plomo del abismo la preciosidad de la lengua española, haciéndola dependiente de uñas rapa-

ces, cuales fueron siempre las de los galicistas, que no adornaron sino arañaron, no embellecieron sino desnudaron, no enriquecieron sino empobrecieron la lozanía, abundancia y propiedad de las frases y dicciones castizas? Tú, Neanisco, vas á sernos juez en este gravísimo pleito.

NEAN.—¿Juez yo, señor? Parécele á v. m. que nací yo para echar fallos en semejantes contiendas? Morrocotudo tendrá que ser quien apechugue con el veredicto. Apenas me apercibo yo de lo que hay en el proceso; en cuestión de Diccionarios no sé dar puntada, pues el mío es Viada, y á quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga, como dijo no sé quién.

GAM.—Cervantes, hombre, fué quien lo puso en el *Quijote* (p. I, cap. 45). Pero no adviertes, chapucero de mis pecados, que echaste dos mentiras y media en tu melindrosa excusa: *yo me apercibo de*, en lugar de *yo percibo*; *en cuestión de*, por *en materia*, *en línea*, *en género* de Diccionarios, de los cuales no hay aquí *cuestión*, ¿no lo ves?, por cuanto la *cuestión* versa sobre si Cuervo hizo y aconteció. La media mentira está en aquellos ridículos asonantes *puntada*, *Viada*, que se han de evitar en el estilo, siquiera te quedés tú con tu Viada, que va al pie de la letra del Diccionario Académico, plus minusve.

GER.—Revientas, Gamantes, de entendido en latines. Ojalá seas entendedor, como apenas

lo son los modernos, que los echan porque no los pueden digerir. Ea, Neanisco, siéntate aquí á mi lado, que vas á fallar el proceso. ¿Sabes cómo? Sin poner en peligro tu fama, con sólo menear las manos. Toma el Diccionario de Cuervo, ahí le tienes en ese anaquel; busca la *Lista* de los principales autores y obras que en el volumen de los dos tomos se citan; cuenta los antiguos, cuenta los modernos; veamos la suma de unos y otros. Dale tú la mano, Gamantes, para sacar el cómputo en cuanto rezo yo el Oficio Parvo, simplemente puesto en romance. Procurad hacer el avanza con diligencia, media hora os doy de tiempo.

NEAN.—Ya sumé los autores. Los clásicos de los siglos XVI y XVII arrojan la cifra de 117; los modernos de los siglos XVII y XVIII arrojan la cifra de 134; notable diferencia entre ambas cifras.

GAM.—¡Qué han de *arrojar la cifra*! Las tripas debieras tú arrojar antes de salirnos con ese par de barbaridades. La palabra *cifra* se vuelve en castellano por *número*, *guarismo*, *cantidad*, porque *cifra* propiamente se usaba entre los clásicos en sentido de *figura*, *símbolo*, *signo*, *dibujo*, *enigma*, *jeroglífico*, *borrón*, etc. Mas aun caso de significar *número*, como en francés lo significa, es neologismo bobiculto el *arrojar cifras*, en vez de *comprender*, *resumir*,

sumar, *montar*, *componer*, *representar*, *hacer*, *llegar*, etc.

GER.—De entrambas partidas resulta ser mayor el número de escritores modernos que el de antiguos, alegados en el Diccionario de Cuervo: ¿no es así?

NEAN.—Sí, señor; veintisiete hay de más.

GER.—Pregunta, Neanisco, al más zafio sayagués: si dos campos, el uno mayor que el otro, salen á guerrear entre sí, ¿cuál de los dos cantará victoria, cuando con armas iguales peleen?

NEAN.—Naturalmente responderá que el compuesto de la mayoría si libran batalla.

GAM.—Apuesto yo que no responderá así naturalmente el tal sayagués, sino contranaturalmente, como entienda tantico de lengua castellana. Porque hágote saber, pues lo ignoras, que la frase *librar batalla* es tan propiamente francesa, que no la hallarás, no digo yo en todo el *Quijote*, mas ni en libro español impreso en todo el siglo XVII. Cuéntate por arrendajo de contrabandistas si vuelves á tomarla en la boca. De la *mayoría* que mentaste, digo que no tiene remedio; los clásicos nunca la tomaron por el *mayor número*, sino por *excelencia*, *ventaja*, *prestancia* en cualquier linaje de cosas. Mas con los *conquisteros* de hoy no puede ni rey ni roque; cerraron todos los caminos á la lengua castiza. Allá se lo hayan.

GER.—Apretemos un poco más la clavija.

Oye, Gamantes, regístrame en el art. *Cuanto* del segundo tomo qué doctrina enseña Cuervo sobre el modismo *En cuanto*.

GAM.—Aquí está. Tomo 2.º, pág. 650, dice: «*En cuanto*, durante el tiempo, mientras.» Verifica el sentido apoyándole en sentencias de diez autores clásicos, sin apuntar un solo moderno. Mas reparo aquí, D. Geroncio, que se le pasó por alto á Cuervo aquel lugar del *Quijote* que dice: «no ha de durar este alzamiento más de en cuanto anduviéremos por estas tierras» (p. I, cap. 25).

GER.—No te espante el silencio de ese autor.

NEAN.—¿De suerte que la frase *en cuanto bajé, llovió*, significa que *estaba lloviendo mientras yo bajaba*?

GAM.—Sí, mocico, ese es el sentido clásico, castizo, autorizado, tradicional del modismo *en cuanto*.

GER.—Coge, Gamantes, el hilo, vuelve la hoja; ¿qué dice en la página siguiente?

GAM.—Página 651, primera columna: «*En cuanto*, al punto que, tan luego como.»

NEAN.—Acabáramos, hijo, hablara yo para mañana; eso es, así lo decimos hoy.

GER.—¿En qué autores funda Cuervo esa novedad de sentido?

GAM.—En el Duque de Rivas, en Martínez de la Rosa, en Tamayo y Baus, sin asomo de autor clásico.

GER.—¿Qué resuelve Cuervo acerca de esa flamante acepción?

GAM.—Nada; ahí va su sentencia: «Esta acepción es sin duda moderna; parece deber su origen á la semejanza de otras expresiones, como *en el momento*, que se usan para significar sucesión de los actos, en virtud de una hipérbole naturalísima, por la cual damos como coexistentes hechos que se suceden con muy corto intervalo.»

GER.—¿Qué resuelve, repito, Cuervo acerca de la flamante acepción?

GAM.—Nada, señor, sino digamos que nos la saborea haciéndola deseable y tratable con blandura y mañita.

NEAN.—¿Nada? Algo, mucho, dijera yo, pues la justifica fundándola en una razón filosófica, que á mi parecer (salvo mejor) es razón de pie de banco. Porque esa *hipérbole naturalísima*, que da por simultáneas acciones sucesivas, tal vez induce á falsedad, á error heretical. Esta proposición *en cuanto Cristo habló en la cruz su alma descendió á los infiernos*, es falsa en lenguaje castizo, ningún autor clásico la hubiera estampado, porque mientras el Salvador hablaba en la cruz, no había pasado por las fauces de la muerte. Debería, pues, Cuervo demostrar ser lícito el usar de hipérbolos que confundan lo sucesivo con lo simultáneo sin riesgo de falsedad. De modo que si no prueba que *mientras* equivale á *al punto que, así*

que, no adelanta nada con su explicación filosófica.

GER.—No cuadra mal tu discurso, Neanisco. ¿Qué diremos, pues, de ese proceder de Cuervo?

GAM.—Que por amor de los modernos desamparó los antiguos.

GER.—Ya que tienes, Gamantes, las manos en la masa, acude al art. *Como*, busca la expresión *Como que*.

GAM.—Aquí está, pág. 237. En la segunda columna de esta página y en la primera de la siguiente amontona autores antiguos y modernos, para verificar que el *como que* significa *como si*, el *quasi* latino. Del *Quijote* cita cuatro textos.

GER.—Puntualmente sin discrepancia todos los clásicos emplearon la locución *como que* en sentido condicional. Así, *habla como que tiene razón*, significa *habla como si tuviese razón*, aunque no la tenga.

NEAN.—Hoy lo usamos al revés: el *como que* suena á nuestros oídos *puesto que*, á manera de conjunción causal. Creo haber visto en el Diccionario el ejemplo «lo sé de fijo, como que el lance ocurrió delante de mí»; donde el *como que* no es *como si* condicional ó ficticio, sino un *porque* absoluto, causal, efectivo, rotundísimo.

GER.—Si supieses, hijo, tan de molde las gracias antiguas como las bartolinas modernas,

ótro gallo te cantara. Lee, Gamantes, lo que escribe Cuervo.

GAM.—Estas son sus palabras: «Aquí ha obrado también sin duda la analogía de *como si*, que empleándose normalmente para lo condicional, pudo servir de tipo al expositivo *como que*.» Quiere el autor significar que, á vueltas del tiempo, el condicional *como que* se ha trocado en causal y expositivo, es á saber, en absoluto.

NEAN.—¡Otra! ¿Y eso por qué?

GER.—Porque así lo han querido los contrabandistas de marras, cuyos escamoteos apadrina el Cuervo americano.

NEAN.—Mas, ¿qué es eso sino trabucar el sentido de las expresiones?

GAM.—¡Bueno!, ¿y de eso te espantas? ¡Qué mucho!

NEAN.—Que persigue ese autor un mal objeto, ó sea un mal fin, ya que me corregiste el maldito *objeto*.

GAM.—También te emendé la furia del *osear*. Pero en tu incorrectísimo *persigue* está lo peor del caso, porque *perseguir* no es *pretender*, *proseguir*, *insistir*, como *perseguir el castellano* no es *estudiarle con ahinco*, sino acosarle de muerte hasta dar con él en la sepultura, si á mano viene.

GER.—Poco miró Cuervo por la honra de los clásicos en el carearlos con los modernos y aun en el darles del pie, so color de desenvolvi-

miento del lenguaje. Al cabo, cual el árbol, tal el fruto. Galicista era Cuervo, siquiera le pongamos en el número de los más *moderados*, como hoy se dice, porque no dió en incorrecciones groseras y garrafales. Pero harto reprehensibles son las que dejó estampadas en la *Introducción* de su Diccionario, aun corregida por mano diestra no poco zurda cuanto al decir castizo. Sirvan de ejemplo las siguientes: *á medida que* (pág. XXXVI), *acabó por burlarse* (ibíd.), *el autor obedece á alguna analogía* (página XXXVII), *Valdés atacó estas construcciones* (ibíd.), *encuentre imitadores* (ibíd.), *una lengua es susceptible de progreso* (pág. XXXV), *se tiene en mira el estudio* (pág. XXX), *aparezcán informados* (pág. XII), *al gramático, como tal* (pág. XVI), *verifícase cada fenómeno* (ibíd.), *una línea bien tirada acusa las sinuosidades de la otra* (pág. XVII), y otras que en cada página son de reparar.

NEAN.—Escuécame á mí, señor, le espinilla que se me hincó al oír la frase *acabó por burlarse*. ¿Por qué ha de ser reprehensible esa locución que anda en boca de todos?

GER.—Vuelve, Gamantes amigo, á leer en el *Diccionario* de Cuervo, art. *Acabar*, hacia la mitad.

GAM.—Página 89, tomo primero: «*Acabar por* con un infinitivo. Es de mucho uso en lo moderno para llamar enfáticamente la atención al fin tardío ó poco esperado de una operación.»

GER.—¿Cuántos autores produce por vía de ejemplos?

GAM.—Cuatro: Clemencín, Quintana, Martínez de la Rosa, Cueto.

GER.—Farautes del galicismo, *conquisteros*, recientes todos, sin nombre de clásico. ¿Qué significa eso? Lo que antes decíamos. En ningún tiempo se aprovecharon los clásicos del *acabar por* con infinitivo; al contrario, los franceses nunca dejan de la mano su *finir par*. ¿Qué hicieron los galicistas? Lo que cumplía á su desapoderada afición, con insolentísima traza aplicaron al romance el uso francés, que á Cuervo parecióle de perlas, pues no sólo le solemnizó de palabra por legítimo, sino que con la obra dejó por escrito asentado su cabal convencimiento. ¿No veía él que de los clásicos españoles no le era dable presentar un solo ejemplo del uso afrancesado? Sí. ¿Por qué no desarrimó á los modernos de su insolencia, sino porque no la tuvo por tal, antes se despulsó por ella, dejando más confirmada la construcción del *acabar por* con infinitivo? El tocado del mal francés no podía menos de justificarle de todas maneras, luchando con imposibilidades á trueque de salir con la suya.

NEAN.—Con todo eso, no ve mi ignorancia, señor, por qué ha de ser tildada de reprehensible la expresión *acabar por burlarse*.

GER.—Gamantes te lo pondrá á la vista.

GAM.—Lo que yo alcanzo en esta materia

es que la frase *acabar por* tiene en castellano otras equivalentes, más castizas y usadas, cuales son *venir á dar, parar, tropezar, arrojarse*. Mejor será traer ejemplos. En el *Quijote* leemos: *Al primer puntapié cae y da en truhán desgraciado* (p. 2, cap. 31). Los galicistas hubieran dicho: *Cae y acaba por hacerse truhán desgraciado*.—Otro ejemplo: *Tropezar en hablador y en gracioso* (p. 2, cap. 6). Aquí dirían ellos: *Acabar por ser hablador y gracioso*.—Otro: *Como vi que no había de ser de más provecho, di en olvidalla* (p. 1, cap. 30). Dirían los modernos: *Acabé por olvidarla*.

GER.—No parecen mal ingeniadas esas equivalencias de la frase *acabar por* con infinitivo. La frase *venir á dar en*, expresa puntualmente el *acabar por*, si el infinitivo se convierte en nombre, pues aun guardando el infinitivo se podía decir *vino á dar en burlarse*.

NEAN.—De lo discurredo sacamos que la frase *acabar por* con infinitivo tenía entre los clásicos otras equivalentes, cortadas al padrón del genio español.

GAM.—Por eso no admitieron los clásicos de los franceses, los cuales, como no forjaron otra manera de expresar el concepto, la derramaban á montón por sus libros, sin salir de sus triviales andadores.

NEAN.—Pensando en ello, se me ofrece si acaso sería Cuervo amigo de la evolución.

GER.—No consta claramente en su libro,

donde solamente dice: «se trata de representar todo el desarrollo histórico de la lengua castellana» (*Introd.*, pág. XLI). Podíamos aquí preguntarle: ¿qué necesidad teníamos de oír á los galicistas (Cadalso, Meléndez, Arriaza, Jovellanos, Quintana, Hermosilla, Gil y Zárate, etc.) para conocer el desenvolvimiento histórico de nuestro romance, que antes de ellos había cerrado el andar de su hechura, y en ellos pasaba el anudado desenvolvimiento á funesta degeneración?

GAM.—Podrá equipararse nuestro caso al de la lengua latina. ¿Quién dirá que para conocer el desenvolvimiento histórico del latín era á propósito el acudir á los escritos de Tertuliano, de Calpurnio, de Lampridio, de Arnobio, de Papiniano, de Vopisco, de Orosio, verdaderos corruptores de la pureza latina? Porque nadie osará hoy sostener que el latín se desenvolvió con algún aumento después de la era clásica, cuando antes bien pervirtiéndose lastimosamente, perdiendo su vigorosa belleza, en las edades de cobre y de hierro que entraron después de la edad de oro. ¿Por ventura ignoran los modernos galicistas que la tan campaneada *evolución* ha sido cogida como entre puertas, hallada ilusoria, baldonada, reída, afrentada por los verdaderos sabios, ora la hayan contemplado en la estratigrafía terrestre, ora en la etnografía humana, ora en la formación de las lenguas? La lengua que llegó á su debido vigor, como

la española en el siglo xvii, la lengua que gigantizó en flores y frutos de inestimable hermosura, la lengua que llegó al mayor crecimiento posible en grandeza y lozanía, no podía esperar otra suerte sino la azarosa de venir á menos, de bastardear, de apequeñarse, de ver convertida en deshonor su hidalga prosperidad, de fenecer casi por entero, como en hecho de verdad la dejó medio fenecida el siglo xviii, hasta que el siglo xx la acabe de rematar, si Dios no pone la mano.

GER.—Podías haber añadido, Gamantes, que á buena cuenta el soñado *desenvolvimiento* (así lo decían los antiguos, no *desarrollo*, como los modernos) estaría librado, cuando mucho, en voces y frases francesas, cual las arriba apuntadas de Cuervo, cuyo recibo ni era necesario, ni ventajoso, ni conveniente al hermosteo de la lengua española, antes perjudicial á su riqueza y propiedad; principalmente estando ella con cabal artificio jarciada de los vocablos, modismos, frases, construcciones y demás arreos que constituyen un idioma en el ápice de la consumada perfección, á que nunca pudo llegar la lengua francesa.

NEAN.—Mientras estaba v. m. discursando, caí en la tentación, perdone mi descortesía, de hojear el Diccionario de Cuervo, donde reparé que cita á Baralt con frecuencia.

GER.—Sí, llámale en su favor cuando quiere desaprobear ciertas locuciones de los galicis-

tas, como que mostrase no ser solo en aquel jaez de sentir. Para en uno son todos dos.

GAM.—La expresión *todos dos* repréndela Baralt (*Diccion. de galic.*, art. *Todo*), queriendo se diga *ambos* ó *los dos*.

NEAN.—Recuerdo ahora haber leído en Cortejón que decir *todos dos* queda reservado para franceses y catalanes, pero que en Castilla han prevalecido *ambos*, *entrambos*, *los tres*, *juntamente los tres* (*Arte de componer*, 1897, pág. 175).

GER.—Cierta cosa es que entrambos á dos críticos lo enseñan así; pero más fuerza nos han de hacer los ejemplos de los mayores, que conocían mejor la índole de nuestro patrio idioma. Ahí está López, que á primeros del siglo xvii decía: «Te inspirará Dios que hagas una confesión general, en la cual se remedie lo que el necio confesor hizo tan en daño de todos dos» (*Memorial*, lib. I, cap. 24). —Cristóbal de Avendaño: «Habían venido tantos de varios y diversos lugares á Jerusalén á ver justiciar tres crucificados que, en opinión de algunos, á todos tres los tenían por ladrones» (*Marial*, serm. de la Concepción, disc. 5.)

NEAN.—Mil gracias, me voy enterando.

GER.—Pues tornando á nuestro propósito, cónsteos que Cuervo, por congraciarse con la corriente moda, trató de justificar un sin fin de galicismos porque los vió usados por escrito-